

EL CENTINELA DE LA PATRIA.

| Mes 2º | San Salvador, Setiembre 1º de 1863. | Núm. 12. |

Indignacion Pública.

No encontraríamos palabras con que expresar la profunda sensacion y el odio irreconciliable que ha despertado en todo pecho Salvadoreño, tan celoso por su dignidad y amante de la gloria de su Patria, la noticia de los soeces insultos prodigados en Guatemala á las banderas del Salvador, abandonadas al enemigo en Santa Ana, por el traidor Gonzalez.—Como una prueba de lo que acabamos de decir y para que conozca Carrera cuál es el sentimiento público y el orgullo nacional de este pueblo heróico, que él ha soñado conquistar, humillar y hacerlo esclavo, publicamos la manifestacion que han hecho los Gefes y Oficiales patriotas á causa de aquellos bárbaros regocijos de Guatemala.

Los Comandantes y Oficiales de los Cuerpos de patriotas que defienden la Capital,

A sus hermanos los Salvadoreños todos.

¡Compatriotas!—Los soldados de Carrera que forman la guarnicion de Guatemala han pisado dos estandartes de nuestra República conducidos allá como trofeos de la accion de Santa Ana, cuando podian llamarse los testimonios de la horrible traicion del ex-general Gonzalez: han pasado sobre nues-

tras banderas montados á caballo los gefes y oficiales de aquellas tropas, pretendiendo humillar nuestro orgullo nacional y vejar en ellas los derechos de la República. El grito unánime de *muera el Salvador* que hacia eco en las calles de Guatemala, y el ultraje á nuestros pabellones revelan el odio de los agentes de Carrera contra los Salvadoreños, inspirado por su caudillo.

Entre hombres civilizados los trofeos de la guerra se conservan en lugares distinguidos como prendas preciosas que justifican el honor militar de aquellos que los han adquirido en el campo de batalla; pero en Guatemala se ha prescindido de esa regla general para hacer una manifestacion de odio y de venganza contra nuestra Patria. ¡Se ha obrado á lo Salvaje!

¡Salvadoreños hermanos!—Si por una fatalidad Carrera ocupara nuestra Capital, no tendrían seguridades ni los traidores imbéciles que hoy lo rodean. Despues de un triunfo completo enseñaría toda la garra el lobo, y con ella devastaría la Nacion y espulsaría á todo aquel que pudiera inspirarle desconfianza, llevando en triunfo amarrados á cuantos hombres civilizados pudiese tomar, y tras ellos marcharian para Guatemala nuestros cañones, fusiles y demas enseres de

guerra para que el Salvador tuviese menos valer que uno de los Departamentos de aquella República, y poder mandar desde allá, é imponernos la ley. Además, en la vanidad de Carrera cabe bien arrasar hasta con la última lanza para ostentar un gran triunfo, y satisfacer su corazón emponzoñado.

¡Salvadoreños!—Abrid los ojos y no os dejéis alucinar. Ese hombre que publica que nos trae libertad, tiene bajo el manto de la hipocrecia, escondidas las cadenas con que nos quiere atar—para tratarnos como á viles esclavos.

¡Compatriotas!—Que por todos los ángulos de la República resuene un grito unánime de “LIBERTAD O MUERTE” hasta arrojar de nuestra querida Patria á los invasores y salvarla de su ferocidad.

Por lo que respecta á nosotros estamos decididos á derramar nuestra sangre y perder la vida antes que sucumbir miserablemente; por que el hombre patriota no quiere vivir sin libertad, sin derechos y sin honor. No quiere ni puede vivir cuando su Patria ha sido subyugada y vilipendiada por un enemigo extraño.

¡Salvadoreños!—A las armas.—Nuestros Padres han levantado las losas de sus sepulcros para mirarnos y saber si los imitamos en amor patrio y civismo. Que vuelvan al lugar de su descanso tranquilos y satisfechos de nosotros, y que no se avergüencen de que nosotros seamos sus hijos.

San Salvador, Agosto 30 de 1863.

Comandante, *Santos Valencia*.—Mayor, *Candelario Ibarra*.—Ayudante, *José María Saravia*.—Capitan de la 1ª compañía, *Nicolas Garay*.—Capitan de la 2ª compañía, *Benito Belloso*.—Teniente, *Miguel Ramirez*.—A ruego de los Señores Tenientes José María Angulo, Dorotheo Pineda y por mí, *José D. Mencias*.—Subteniente, *Vicente Guadron*.—Subteniente, *Cosme Canizales*.—Subteniente, *Franciso Panameño*.—Comandante de Candelaria, Remedios y San Jacinto, *Ildefonso Paniagua*.—*José María Martínez*.—*Agapito Escalante*.—Subteniente, *Sebastian Cardoza*.—Capitan, *Juan Somoza*.—Capitan, *Antonio Camero*.—Subteniente, *Octavio Valdés*.—*Blas Miñero*.—Comandante de San José, *Lauro Campos*.—Capitan, *Eduardo Sazo*.—*Manuel Flamenco*.—Por el Subteniente Lisandro Villocorta y por mí, *Ramon Chica*.—Capitan, *José María Saravia*.—Teniente, *Eleuterio Florez*.—*Filadelfo P. Soza*, Subteniente. —*Domingo Martínez*, Subteniente efectivo.—*Felix Molina*.—Subteniente, *Juan Ulloa*.—Teniente, *Bernardino Arila*.—*Ignacio Esquivel*.—Subteniente, *Miguel Morales*.

Remitido.

Señor Redactor de “El Centinela de la Patria.”

Para que U. la publique voy á referir una ocurrencia graciosa habida en el campo enemigo con un Centinela Cachureco de una avanzada de los Angelitos, que habia en un punto de Quezaltepeque, cuya ocurrencia

comunicada por un amigo es como sigue:

El Centinela apostado al determinar una persona montada gritó con voz fuerte: ¿Quién vive? y el requerido contestó, Guatemala libre. ¿Qué gente? El Demonio.—Alto ahí.—Cabo de guardia el Demonio.—A este aviso, salió precipitadamente el cabo con su escolta y requerido de nuevo el interpelado y contestado lo mismo, se le dijo: avance el Demonio á darse á reconocer, lo que verificó; pero quién creyera que el tal Demonio fuese el Capitan desertor Don Mariano Leiba que oficiosamente iba á revisar aquella avanzada de su predilecta compañía, acompañado sí, de una de aquellas robustas crápulas que en invierno y en verano acostumbra ponerse. Entró pues desmontado al cuerpo de guardia echando sus fanfurrías y *carrambas*, acompañadas de su risa fingida y movimientos forzados ó mas bien dicho pesados, alabando con expresiones retumbantes la puntualidad y vigilancia de sus subordinados Angelitos, (1) los cuales á sus repetidos elogios gritaron á una voz: viva nuestro Capitan Don Mariano Leiba [a] Don Ambrosio Lamela, agregando un cabo sin duda algo leído: viva el Señor Escribano Ferran.—Al oír estos renombres con que victoriaban á nuestro especulador en cachivaches, se les encaró y bamboleándose muy sério é incómodo les dijo: Se...sepan UU. Señores Angeles ó dia...blos que, que yo no estoy acostumbrado á estas cha...chanzas de compa...paraciones que me des...honran; me entienden UU.? ¿eh? canallas? pues ninguno de tantos insolentes son ca...capaces de saber quiénes son esos Lamelas y Ferranes que si lo están diciendo, ¡vive

(1) Se advierte que todo lo que huele al Cielo, lo deleita y estásia á Don Ma...Ambrosio Lamela.

Dios, es porque lo han oido decir á ciertos brivones ó ton...tontos que, que abundan en esta tierra de Dios. ¿Eh? —Insolentes?—Mal...criados?

En fin las reconvenciones de Leiba y rechiflas de los soldados pasaron despues de varias risotadas y silbidos y siguió nuestro Ferran adelante con afectada seriedad á hablar con el Oficial de la avanzada, que aun dormia, al cual recordó con una voz de trueno, entablando con él el dialogo siguiente:

Leiba.—Buenas noches mi Oficial impertérito; ¿cómo le vá á su persona? Qué sabe U. del campo enemigo?

Oficial.—¡Oh! mi bueno y digno Capitan, saludo á U. con la mas cordial metáfora y para satisfacer sus patriotescos y ardientes deseos diré á U. en dos palabras: que, cuando *veníanos* á relevar esta avanzada, que con mi sargento *salíanos* de un *beile*, encontramos unas mugeres que venian de la *Suidad* de San Salvador y nos dijeron las muy guanacas, como en burla: *ora* mismo prepárense UU. porque á la madrugada les caerán encima los Duendes y cuidado con sus travesuras de costumbre.

Leiba.—Ola? Bravo, bravísimo, con que así dijeron esas perillanes? que *bono* está eso; pero sin duda esos vichos cobardes de los Duendes ignoran que se las van á haber con un Capitan antiguo y denodado. como yo, que siempre ha pulverizado á su enemigo, porque sepa U. cama...rada que me precio de ser todo un compadre del Señor Don José Antonio Gonzalez y amigo íntimo de su hermano Don Santiago S. E. el Señor general Presidente.—¿Eh? me... me entienda U.?

Oficial.—Ya lo he oído y lo entiendo; pero me confunde lo que U. dice, porque no sé á qué viene ni atañe citar ese compadrazgo sin ton ni son, ni esa excelentísima amistad que con tanto interes decanta tener con un hombre tan aborrecido y odiado como el tal general Gonzalez, Presidente de farsa y bochinche, que si entre nosotros está admitido es por lástima y porque su traicion y ambiciosa conducta nos dió el triunfo de Santa Ana; pero entienda mi Capitan disparatador, que donde quiera que vean el número 3 del "Centinela de la Patria" le profesarán ódio eterno para sécula sin fin, aunque nosotros triunfáramos que lo considero difícil, por lo que en conclusion diré á U., Señor adulador y jactancioso que ya esté U. presente ò ausente en esta guardia siempre *estábanos* y estaremos listos para recibir á esos malditos Duendes que tanto nos asustaron, y se burlaron de nosotros con sus operaciones y bombas de carton.

Leiba.—Señor Oficial, la contestacion de U. no es muy co...medida, es contra ordenanza y particularmente contra las reglas de urbanidad y buena crianza, que tanto recomienda Caton y la Doctrina Cris...tiana; porque...ha de saber U. Señor Oficial des...comedido que ya se me den los epítetos de Lamela, Ferran ó Demonio, como se me ha llamado por todos estos in...solentes, yo, y solo yo, soy Leiba, hombre de rectitud y todo un Ca...capitan de UU. que sabrá en daca las paletas po...ponerles las pe...peras á cuarto.—Está U. en...ten...dido Señor in...su...subordinado y UU. todos Se...señores Angeles ó dia...blos?

A este catálogo de reprensiones y fanfurrías se dieron tales risotadas burlescas y amenazantes los buenos de los Angelitos, que nuestro Capitan traga-balas conociendo su falsa posicion á pesar de su crápula, empezó á temblar y ya trataba de levantar el campo, cuando el Oficial tomándolo por un brazo le dijo secamente: venga U. á sentarse y hablemos de las cosas de su patria que tal vez no la volverá á ver; pero ántes sáque su cilindro para.....

Leiba.—¡Jesus! yo batirme para perder mi alma con un pecado tan mortal que Dios y los Santos lo reprueban?

Oficial.—Alto ahí Señor Cartujo; no se asuste Señor confesador, oiga U.; le he dicho que saque su cilindro, ya sea de la pistolera ò de su arganilla y espero que así lo haga para que con él me dé unos buenos cilindrazos, pues segun huelo debe estar muy bien cargado de muy buen anisado de Mayorca.

Leiba.—Eso es otra cosa mi Oficial; *carramba*, ya U. me habia asustado con sus preliminares de muerte: voy á darle gusto y perdone U. mis baladronadas acostumbradas que no son mas que puras bromas.—Beberemos pues, dejando á un lado los compadres, los traidores &, y sacando una botella que traia de reserva se sentaron amigablemente y se batiéron hasta que se acabó el parque, siguiendo otra clase de diálogo distinto al anterior, que por no ser mas largo me reservo remitir su pormenor para el número siguiente.

Soy del Señor Redactor atento servidor.

Fulano de Tal.